

CARTA DEL OBISPO

«Cristo es la Misericordia»

RAFAEL PALMERO



El beato Bernardo fue sometido al examen del amor durante toda su vida... amaba a Cristo, su Señor, y sentía que era su bendito corazón el manantial de toda caridad. (...) Su entusiasmo por la devoción al Corazón de Jesús no se basaba en un sentimentalismo superficial, sino en una auténtica vivencia de caridad... (...) Él buscó en el Corazón de Cristo el alimento para su fe, la ayuda para su fidelidad sacerdotal, la creatividad para su apostolado y la alegría de su vida de gracia»

Amenazaba el cielo, cubierto de nubes, como el día anterior, con una fuerte descarga de agua sobre el parque vallisoletano donde todo estaba preparado para una celebración histórica: la primera beatificación en esta ciudad tan ligada a la cultura y a las letras y que, unos días antes, había despedido a uno de sus hijos más ilustres, Miguel Delibes. Pero no estábamos allí por el gran escritor de los campos de Castilla. El motivo de nuestra presencia era el joven jesuita, débil de salud pero fuerte de espíritu, que, en plena flor de la vida, con veinticuatro años de edad, consagró al Señor de la Vida su corta existencia. Un joven «hecho de fuego y de rectitud», nacido en Torrelodón, diócesis entonces de Palencia, con un nombre recio que, tres siglos más tarde, iba a ser inscrito en el libro de los santos: Bernardo de Hoyos. Alguien puede preguntar: ¿qué pudo hacer en tan corto plazo de tiempo un chico como Bernardo para que la Iglesia lo eleve a los altares? La pregunta no está en saber qué hizo o dejó de hacer Bernardo, sino qué maravillas obró por medio de él

la misericordia de Cristo. Este novicio de la Compañía de Jesús, pequeño de estatura y de delicada apariencia, fue un enamorado del Corazón de Jesús, cuya devoción predicó y propagó con todas sus fuerzas y con celo apostólico. Él fue el instrumento que Dios eligió para extender en España y en las naciones hermanas de América el culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Hoy, los fieles de la Párrquia del Sagrado Corazón de Jesús, de Elche, podéis tener fiesta solemne porque hace trescientos años, el 14 de mayo de 1733, el P. Bernardo de Hoyos recibió esta gran promesa del mismo Cristo: «Reinaré en España, y con más veneración que en muchas otras partes». Y así está sucediendo. A partir de aquel momento, el culto al Corazón de Jesús se fue extendiendo con la velocidad de la luz por pueblos y ciudades, inundando de gracias y bendiciones a los devotos que consagran su vida y sus trabajos al dulce y amante corazón de Cristo.

Beatificación en el Campo Grande

El pasado 18 de abril, en la Eucaristía de la Beatificación del P. Bernardo de

Hoyos, Mons. Angelo Amato, delegado del Papa para este acto, se refirió al nuevo beato ante 20.000 personas con estas palabras:

«Fue el primero en considerar la importancia de esta devoción como un instrumento de santificación personal y de eficaz apostolado. El beato Bernardo fue sometido al examen del amor durante toda su vida... amaba a Cristo, su Señor, y sentía que era su bendito corazón el manantial de toda caridad. El Sagrado Corazón fue su verdadera escuela. Como el apóstol Juan, él reclinó su cabeza en el corazón de Jesús, para contar al mundo la riqueza de este amor infinito. Su entusiasmo por la devoción al Corazón de Jesús no se basaba en un sentimentalismo superficial, sino en una auténtica vivencia de caridad... En el Corazón de Jesús su corazón se quemaba de amor... La espiritualidad del Sagrado Corazón fue para nuestro Beato una experiencia intensa de oración continua y de diálogo de amor... Él buscó en el Corazón de Cristo el alimento para su fe, la ayuda para su fidelidad sacerdotal, la creatividad para su apostolado y la alegría de su vida de gracia».

En efecto, Dios encontró en el joven Bernardo un enorme corazón, unas manos dispuestas a abrir el surco donde depositar la semilla de una devoción que tanto bien habría de hacer a lo largo de los años y a lo ancho de la geografía. Me emociona leer el testimonio del misionero Pedro de Calatayud, uno de los «fichajes» del P. Bernardo de Hoyos para promover en el pueblo el culto al Corazón de Jesús. Él reconoce que fue Bernardo quien lo impulsó a hacer este apostolado, y confiesa abiertamente:

«Él fue el impulso y el motor para que yo predicase esta devoción desde el púlpito; para que la insinuase a varias y muchas comunidades religiosas y la abrazasen muchas almas piadosas de estos dos reinos de Murcia y Valencia; para que yo fundase las Congregaciones del Corazón de Jesús en Lorca, Orihuela, San Felipe, Elche, Novelda, Aspe, Petrel, Villena, Almansa y Onteniente». Que por mí gusten otras estas riquezas Don Marcelo, cardenal primado de Toledo, profundo conocedor de esta espiritualidad, ordenado sacerdote en el Santuario pucelano de la Gran Promesa, explica bien el rico significado de la misma:

«Cristo es la misericordia»: Su Cora-

zón está abierto para recibir a todos... Venid a mi Corazón, que deseo recibirlos... Cuando llamó a los apóstoles para que le siguieran, no averiguó cómo había sido hasta entonces el comportamiento de unos y de otros, no se ocupó de eso, no quiso señalar las faltas que podrían tener algunos. Y entre ellos consintió que viniera a ser discípulo suyo uno llamado Judas, el cual estuvo después tres años con Él, recibiendo de Cristo ese océano de misericordia y de amor que envolvió a todos.

Si me dicen qué es lo que Cristo tiene más sobresaliente en su vida, seguiré respondiendo: la misericordia, el perdón. Y es porque lo que más sale en nosotros, lo que más aparece y más vibrante, es lo contrario. Y es lo que Él ha venido a combatir en nosotros: el egoísmo, el deseo de triunfar sea como sea, el salir con lo que podamos aprovecharnos en las diversas ocasiones de la vida. Eso es lo que buscamos. Por eso, frente al egoísmo nuestro, la misericordia suya; por eso, frente al corazón cerrado tiene que aparecer el corazón abierto» (CARD. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Homilía en la solemne bendición de un monumento al Sagrado Corazón de Jesús*, 1 de Junio de 2001).

Que vivamos todos el mes de junio en la Diócesis enriqueciéndonos con el tesoro y las riquezas de este Corazón, conducto soberano de las aguas de la Vida, y que la fiesta en honor del Sagrado Corazón de Jesús logren afianzar nuestra fe en Él, traduciéndola en obras de caridad a los enfermos, a los que sufren por causa de la soledad, a los que padecen desgarros de todo tipo por el pecado... y a los que no tienen trabajo. Con un recuerdo para nuestros familiares y amigos difuntos. Ellos interceden por nosotros y siguen mostrándonos su ayuda por la comunión de los santos. Sin pretenderlo, estaremos compartiendo, actualizado, el amor del beato Bernardo de Hoyos a Cristo Jesús. Su Corazón, ¿no ha sido entregado para la salvación del mundo?

«Me dio a entender –escribió el P. Hoyos– que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino para que por mí las gustasen otros».

Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante